

Conversaciones sobre lo público

Raquel Castronovo entrevista a Carlos Vilas

Esta sección se propone habilitar conversaciones con aquellos que para nosotros son referentes en la construcción de lo público, tanto por su rol como intelectuales como por su despliegue político y su capacidad para la intervención.

Logramos vincular en este diálogo a Raquel Castronovo, que es profesora de nuestra Carrera y una referente para pensar prácticas constructoras de lo público, y a Carlos Vilas, que es un intelectual con el que nos hemos formado para pensar los procesos políticos latinoamericanos y que además se encuentra comprometido con la transformación de estructuras estatales en la Argentina de los últimos años.

A continuación la desgrabación del encuentro.
Fecha de realización: 28 de febrero de 2011.

RC- Empezamos por una pregunta para repensar la relación entre la “política” y la “política pública”, y con el peso que esa vinculación en lo público, - entendiendo que lo público incluye no solamente el gobierno, la administración, sino también todo aquello que hace a la sociedad civil - para la conformación de la agenda de la toma de decisiones, especialmente cuando no está claramente encuadrada la direccionalidad de la fuerza política que gobierna. Tengo la sensación de que actualmente hay una participación, o un intento de escucha por lo menos, de la iniciativa de los otros actores sociales. Claro que el límite para eso sería la confrontación clara con la direccionalidad del gobierno. Me gustaría saber cómo lo ves vos... ¿Cuál es el grado de esa apertura?

CV- El punto de partida para este debate es que una política es la definición y ejecución de ciertos objetivos y metas referidas a cómo debe desenvolverse la sociedad, o aspectos determinados de ella. Implica por lo tanto el ejercicio de poder, y toda construcción y ejercicio de poder, para ser legítima, debe tomar en cuenta las aspiraciones, las inquietudes, las expectativas de sectores relevantes de la población. Esto es lo que diferencia al poder político del poder militar, que es pura coacción fáctica. La política también implica la virtualidad de la coacción cuando los consensos y acuerdos a los que se llega democráticamente no son cumplidos. Toda decisión política supone una discusión lo más amplia posible respecto de objetivos, modos de implementación, etc. Pero una vez que la discusión se cerró y la decisión se tomó, la decisión se convierte en una orden, obligatoria para todos. De lo contrario, ninguna sociedad, por más democrática que fuera, podría funcionar.

El tema fundamental de la política es la organización y la conducción de la sociedad, sociedad que tiene por característica principal, y más en nuestros tiempos, la diversidad. Entonces hay que tener en claro de qué hablamos cuando estamos hablando de política. Organizar y conducir supone articulación de las demandas, las expectativas de la población, de acuerdo a un proyecto, o diseño, o modelo que cuenta con el consentimiento de una parte considerable de la población —el “gobierno de las mayorías” o “majority rule” de la teoría de la democracia. Ese proyecto, para alcanzar legitimidad y consenso, debe compatibilizar una enorme variedad de perspectivas, intereses, etc., y encontrar y movilizar los recursos requeridos para su implementación. Las “políticas públicas” representan la operacionalización de ese gran diseño, de ese proyecto, en áreas particulares de la sociedad. Expresan en su particularidad la universalidad del proyecto —para decirlo en términos hegelianos. En términos más terrenales, las políticas públicas conforman la agenda de gobierno que se hace cargo de los objetivos, fines, etc. del gran diseño.

Lo fundamental es cómo se convierten en políticas públicas las demandas y expectativas de la po-

blación y cómo ingresan en la agenda de gobierno. Porque muy frecuentemente esas demandas son inorgánicas, desarticuladas, inmediatas, sectoriales, reflejando la propia diferenciación y los antagonismos de la sociedad. Y aquí entra nuevamente la política, porque es desde la política que se hace posible construir una unidad de propósito y de conducción a partir de la diferenciación y la diversidad. Eso uno no puede pretenderlo de los sindicatos, o de las cámaras patronales, o de las organizaciones de la sociedad civil, porque por su propia constitución están orientados hacia cuestiones sectoriales. Pueden existir y de hecho han existido excepciones, dirigentes sindicales que vieran más allá de lo reivindicativo, empresarios que fueran más allá de lo categorial, etc., pero su propia excepcionalidad demuestra que no constituyen la norma. Solamente desde lo político es posible alcanzar una visión de conjunto. Esto no significa que la política no tenga sus raíces en lo social, sino que, para ser efectiva, toda propuesta política debe asumir que su legitimidad depende de su eficacia para obtener la cooperación incluso de quienes piensan distinto —porque lo más fácil es conseguir la colaboración de los que piensan como uno-, de convencer, con hechos y no sólo con discursos, que esos intereses particulares se realizarán en la medida en que se acepte el modo en que la política los articule en una visión integral del conjunto social —en el fondo, toda la teoría gramsciana de la hegemonía se reduce a esto.

- Sobre este tema, a mí se me ocurre también otra perspectiva de la tesis. Uno está acostumbrado a pensar a partir de la experiencia del neoliberalismo y de entender, además de luchar por restaurar y constituir la presencia de la política, en la política pública cuánto fue descalificada, puesta de costado. Pero a partir de esto que vos estabas diciendo recién, en esa recuperación de la política, siempre quedó, por lo menos para mí, como a resguardo, que hay o una direccionalidad clara de un proyecto que, en lo demás, se va compatibilizando al hacer política. Pero algunas experiencias recientes, a mí me han hecho pensar que en realidad esa dirección o ese proyecto que uno supone claro, también se va modelando sobre la marcha. Y lo digo

a partir de experiencias como el matrimonio igualitario, que a mi me parece que no estuvo nunca en la agenda del proyecto de gobierno, ¿no? Pero que a partir de...

- No me lo imagino yo en el pensamiento político de algunos dirigentes importantes.

- Pero digo más. Por ejemplo, puede haber también un debate similar con el tema del aborto, que todos sabemos claramente cómo es el pensamiento de la presidenta, y que yo creo que eventualmente podría dispararse un movimiento en las fuerzas sociales que incidan. Y creo que ha habido algunas otras cuestiones. La pregunta es: en tu apreciación ¿cuál es el grado de incidencia en la coyuntura, cómo se van comportando los actores sociales en el modelaje del proyecto? ¿Hay un margen para que efectivamente una fuerza política como la que tenemos en nuestro país hoy, o como la que tiene Chávez en su país, o como la que conformó Lula, puedan ser permeables y reconfigurar sus proyectos a partir de actores muy fuertes?

- Si es percibido que la receptividad a esos temas, a esas demandas coadyuva a mantener y a acrecentar el poder requerido para avanzar el proyecto global, sí, sino la cosa es más problemática. Porque lo central en la acción política, y esto a veces se pierde de vista, es la construcción y el ejercicio del poder. Podés tener las mejores intenciones y los más bellos deseos, pero si no contás con poder para realizarlos, lo más que podés hacer es escribir un libro y apostar a que alguien –dirigente, partido, organización..- que sí tiene poder lo lea y trate de ponerlo en obra.

Y como para eso es necesario contar con la colaboración de muchos, el político siempre es un pragmático. Eso no significa que no tenga ideología, pero política e ideología son cosas distintas aunque relacionadas. La ideología te dice hacia dónde ir, la política te dice cómo recorrer ese camino, cómo convertir en realidad efectiva el deber ser de la doctrina o la ideología. Y hay cuestiones que surgen sobre la marcha, porque también “se hace camino al andar”, y es el caso

que mencionás del matrimonio igualitario y tantos otros. En el fondo no importa si en 2003 el kirchnerismo ya tenía pensado ese asunto. De hecho es una demanda que surgió de la sociedad, primero de los directamente involucrados, y luego, a partir de sus movilizaciones, argumentaciones, movilizaciones, fueron convenciendo a grupos más amplios, mejorando sus argumentos, y sobre todo demostrando que esa reivindicación era parte integral de una agenda democrática. Y es en tal carácter que la política la hace suya y gracias a esa intervención política este aspecto del respeto a la diversidad se convierte en obligatorio para todos y todas. Porque hay algo en lo que creo necesario insistir: la reivindicación social puede ser, como lo es en este y otros casos, justa, bella, enriquecedora de nuestra humanidad, pero sólo articulada al poder político se convierte en algo que es de cumplimiento obligatorio para todo el mundo.

Significa esto que el político sea un oportunista? Yo digo que no. Significa que la política tiene sus propios tiempos, sus propios ritmos, lo que los griegos llamaban *kairos*, es decir el momento apropiado para que la acción a emprenderse logre el fin buscado. Una cosa es tener la sabiduría requerida para reconocer cuándo se presenta la oportunidad, otra cosa es ser un oportunista. La diferencia pasa por el pragmatismo, es decir, el reconocimiento de la realidad.

A veces los académicos tenemos una idea muy rígida del ejercicio y de la práctica de la política. La política es pragmática porque la configuración de la coyuntura siempre tiene en ella un peso muy fuerte. También por eso en la política nunca o muy raramente existen alianzas permanentes o enemistades permanentes. Las promesas de amor y los rencores difícilmente son de por vida, salvo que afecten la dimensión doctrinaria o ideológica o filosófica, digamos: los principios. Pero hay veces en que para cuestiones puntuales o concretas es posible encontrar aliados en quienes son nuestros adversarios en otros temas. Otra vez, la ley de matrimonio igualitario es un excelente ejemplo. Muchos de quienes votaron a favor piensan cosas completamente opuestas en materia de política exterior, ley de medios de co-

municación, etc., pero en ese asunto concreto fue posible construir una mayoría que puso entre paréntesis estas otras disputas y priorizó el consenso sobre el asunto principal. Como decías Mao: una cosa es la contradicción principal, y otra el aspecto principal de la contradicción...

Entonces, en la acción política vos vas armando sobre la marcha... Que no es improvisación, sino que no hay otra manera de hacerlo porque uno no puede anticipar racionalmente todas las configuraciones de los escenarios políticos, que además varían a partir de las decisiones que vos y otros sectores van tomando, pero también de los escenarios externos. Entonces, eso le da a la cosa política mucho de oficio, de arte. Y a veces

cita textual pero es la idea. Es decir: la política es lucha, es antagonismo, y en toda lucha hay que saber desorientar al adversario, no ponerlo de sobreaviso. ¿Te imaginás la reacción de la iglesia católica, de La Nación, si en 2003, cuando apenas contaba con 22% de los votos, Kirchner hubiera anticipado la ley de matrimonio homosexual? Si desde La Nación José Claudio Escribano le dio apenas seis meses de vida a su gobierno! En política el disimulo es sabiduría. Lo mismo con el juicio a los militares del "proceso". En vísperas de terminar su interinato, Duhalde estaba dispuesto a poner fin, mediante una ley, a los juicios que se estaban llevando a cabo y ratificar las leyes de "obediencia debida" y "punto final". De acuerdo a la anécdota, Kirchner le pidió que



a nosotros, los que escribimos, nos cuesta darnos cuenta de eso. Crudamente es así.

Y hay veces en que tenés bien en claro qué hay que hacer, pero no es prudente anticiparlo, porque si "levantás la perdiz" vuela y se te escapa. José Martí tiene una expresión muy linda, muy profunda sobre esto. En la carta que le escribe a su amigo Manuel Mercado en vísperas de la batalla en la que dio la vida, le cuenta Martí que su principal objetivo, desde siempre, fue luchar contra el imperialismo estadounidense en Cuba y de esta manera impedir que, desde Cuba, ese imperialismo se abalanzara sobre el resto del continente. "Todo lo que he hecho en la vida ha sido con ese fin", le escribe, y agrega lo siguiente: "En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que, si se conocen de antemano, están condenadas al fracaso" –bueno, no es

le dejara ese asunto a él, como forma de fortalecerse frente al establishment que lo miraba con tanta desconfianza y encono (todos habían apostado a Menem). Duhalde aceptó y... bueno, todos sabemos cómo siguió la historia. La depuración de las fuerzas armadas y de seguridad de los elementos involucrados en las tropelías de la dictadura y abusos de autoridad formaba parte del proyecto de Néstor Kirchner desde mucho antes de asumir –lo puedo asegurar porque yo formé parte del equipo de campaña y había estado vinculado en el tema seguridad- pero hubiera sido contraproducente andar voceándolo antes de llegar al lugar institucional desde donde la intención podía transformarse en realidad, y construir la fuerza política que le permitiría resistir los embates de los grupos procesistas.

La política requiere la construcción de consensos, pero esos consensos se construyen como parte de una lucha, de una confrontación entre proyectos antagónicos. Ver solamente la necesidad del diálogo, de la deliberación, puede llevar a formarse peligrosas fantasías, que usualmente revierten en contra de uno y, peor aún, en contra de los pueblos.

En síntesis, y volviendo a tu pregunta: si la demanda social es vista como coadyuvante a ese objetivo político que es la preservación y la ampliación del poder, obviamente que se incluye en la agenda.

Ciertamente hay un límite a este juego de circunstancias y coyunturas, y ese límite es la conciencia de justicia del pueblo. Eso es fundamental. Eso tiene que ver con el desarrollo de las fuerzas productivas, también con el desarrollo de la cultura de los trabajadores, de las organizaciones sociales, porque esos son los que te van fijando el piso mínimo de lo que se considera como un bienestar social, justicia social o lo que sea. Bajar de ahí es lo que plantea la consigna actual: “Ni un paso atrás”. “Nunca menos”. Si es para arriba sí. Eso es lo que te explica por qué suceden algunas cosas que no se creían posibles.

- Pero hay otros aspectos que a mí me intranquilizan de esta cuestión. El concepto de justicia es un concepto cultural. De alguna manera, lo que es justo para unos, no es justo para otros.

- Si es cierto, pero yo me refiero a lo que se considera justo en la estructura dominante de una sociedad. No es justo, que se yo... Bueno, no es justo que los homosexuales no puedan entablar relaciones matrimoniales. Y eso se consideraba anormal, hace treinta, cuarenta años. ¿Por qué? ¿Porque hoy hay más homosexuales que antes? No sé, antes si “salían del placard” les iba muy mal, ahora el prejuicio ha retrocedido mucho y a ello han contribuido las políticas públicas. Va ampliándose la visión de la sociedad. La conciencia universal de justicia, va evolucionando, va subiendo, los alcances de la democracia, de los derechos se van expandiendo. Y eso pasa en muchos órde-

nes de la vida: en el ejercicio de memoria, verdad y justicia en el terreno de los derechos humanos, en la eliminación del trabajo no registrado, en la vigencia de la negociación colectiva de las condiciones de trabajo, en el acceso a servicios básicos como salud, educación, vivienda. Y en todo esto están presentes las políticas públicas que, o bien crearon las condiciones para que esa expansión tuviera lugar, o bien ellas mismas impulsaron la ampliación.

- Esta pregunta es un poquito lateral a eso que estas planteando. Nosotros tuvimos hace unos años, gracias a la iniciativa de Néstor Kirchner, una ley que se llamó después Patria Grande, que fue la que facilitó la inserción de todos los inmigrantes latinoamericanos que estaban en situación irregular. Y esa ley, con lo revolucionaria que es, permitió que muchas personas que están viviendo en nuestro país, padeciendo situaciones de mucha justicia por no poder regularizarse, esten muy contentos y agradecidos, pero no es una ley de buena prensa. El conjunto de la sociedad ni la conoce, pero cuando la conoce muchas veces la rechaza, porque en realidad persiste la idea de que los inmigrantes (especialmente los de origen latinoamericano) no tienen los mismo derechos que los argentinos y que no está bien de que vayan al hospital y se operen gratis. Lo que yo marco en referencia a este gran paraguas de la cultura, es que más allá de que hay acuerdo en el instrumento jurídico que porta un concepto superador, en la cultura media sigue persistiendo la discriminación.

- Sabés las cosas que dijo Macri en el Parque Interamericano... incluso la Defensora del Pueblo de la Ciudad...

- Y que es compartido por muchos...

- Sí, sí...

- Esto yo quería preguntártelo en el sentido de cómo opera a la inversa de lo que venimos hablando, con el ejemplo del Matrimonio Igualitario, que podríamos decir un sector

progresista metió presión para modelar aspectos del proyecto nacional. Cómo operan las otras cuestiones, por ejemplo, la temática de seguridad. O la temática de la asignación universal por hijo, que es una de las políticas más exitosas, pero que muchísima gente no comparte. Y yo voy a poner un solo ejemplo para fundamentar. Hablando con un funcionario de obras públicas del Municipio de Lanús, yo le preguntaba por el Plan de Urbanización de Villa Jardín, que es un plan interesante de construcción de viviendas. Y me dijo: "No lo podemos decir porque nos quita votos" Es tan limitante, digamos, que así como existe un sector de la sociedad que coloca propuestas superadoras, también existe una especie de lastre que presiona en otra dirección.

- Sí, claro que sí, es el sentido común de la gente... Una de las cosas importantes de las grandes cadenas de medios es que instalan un sentido común en la población. El sentido común en materia de seguridad es que tenemos un sistema legal que permite que el delincuente "entre por una puerta y salga por la otra", y que es garantista para los delincuentes y no con la víctima. Es el sentido común, no sólo el nuestro, es universal. Otro planteo es que los extranjeros vienen a quedarse con el "laburo" de los criollos. Eso te lo dicen en todo el mundo, y mirá que yo he sido extranjero y "laburante" en un montón de países.

Entonces, una de las tareas más duras que tiene un proyecto político emancipatorio es ir limando y erosionando esa trama de prejuicios, de aparentes razones... Ahora bien, es un tema difícil porque así como eso se construye por adición y por agregación y sobre todo se construye en la vida cotidiana, vos no podés terminar con eso por ley. Es importante tener la ley, tener las constituciones, y las condiciones para quien sufre ese tipo de injusticias pueda recurrir a las instituciones, porque la injusticia cuando está sancionada por ley se convierte en delito. Y entonces la mujer a quien su pareja le pega, en vez de ir a llorar su dolor a lo de alguna amiga o parienta, puede ir a la comisaría de la mujer, lo que sea, y saber que el estado, como expresión del conjunto social, va a tomar cartas en el asunto. Pero el cambio en la cultura lleva mucho tiempo. Porque el mundo

de representaciones, imágenes, prácticas, etc. se fue construyendo a lo largo de décadas y siglos. Las desigualdades de raza, de género, de religión, son anteriores a las desigualdades de clase y a su lucha. El tema es cómo uno lo va planteando, de qué manera se logra sumar voluntades. Que los heterosexuales también estemos a favor del matrimonio igualitario, que los varones también estemos en contra de la violencia contra las mujeres, que los que no somos niños..., que los que no somos obreros... Y así. Y ese es un trabajo político: meter armónicamente esa suma de reivindicaciones específicas –derechos de los homosexuales, de las mujeres, de los niños, de los trabajadores, de los indígenas, de los inmigrantes, de los jóvenes, de los desempleados... y de todas las combinaciones que son posibles- en un proyecto político de convivencia solidaria y democrática.

- Y hay algunos gobernantes que ceden a la tentación de mimetizarse con ese sentido común.

- Claro, porque piensan que eso les va a dar ganancia. Y puede ser que en lo inmediato les de ganancia. Pero el saldo que queda puede ser desastroso. Porque cuando se trata de concertar con el enemigo, hay que ver, puede ser una concertación táctica. Ahora, cuando se piensa que por el hecho de que uno concierte, el enemigo te va a considerar fuerza propia, estás equivocado. Y además, las cosas que no te gustan siempre salen peor que las que te gustan. Ellos están convencidos que siempre alguien va a hacer las cosas mejor que vos.

- Vos recién mencionaste eso de esta fantasía de construir, de avanzar construyendo consenso, y eso me trajo básicamente a otro tema. Nosotros somos parte de una comunidad académica que forma trabajadores sociales. Y los trabajadores sociales, entre otras cosas, lidian cotidianamente con una especie de marca que es esto de trabajar para construir la economía social, para consensuar, para que la gente se ponga de acuerdo. Y tenemos muchas dificultades para reconocer en nuestro rol técnico, la fuerte presencia del pensamiento político, por un lado. Y como

consecuencia de esto, reconocer que somos parte de una arena de conflicto y que nuestro trabajo no es hacer que no existan conflictos sino posicionarnos en ese conflicto y aportar según nuestro pensamiento político. La apoliticidad de los trabajadores sociales, no viene del neoliberalismo, es muy anterior, viene de nuestra matriz religiosa. Y justamente esa matriz de la religión y lo que fueron las formas protocientíficas del trabajo social y la política social, la filantropía, la caridad y todo eso, han marcado como si fuera apoliticidad, un posicionamiento claro de parte del status quo, dejando cómo están dadas las cosas. Es muy trabajoso hacerlo ver a los estudiantes de trabajo social. Tanto que no tener una posición política, es profundamente político, como que tu trabajo por mejor calidad técnica que tenga, está marcado a fuego por un pensamiento político. No puedes dejar el pensamiento político en el perchero. ¿Cómo pensás que se puede trabajar esto desde un proyecto de formación?

- Esa misma situación se da en otras carreras. Yo lo veo en las licenciaturas y postgrados de Ciencia Política. El hiato, el desfase que hay entre la política tal cual es y la teoría política de los últimos cincuenta, sesenta años, es abismal. Y ese abismo es el efecto de una creación político-ideológica. Cuando la política queda reducida a derecho, derecho público, derecho constitucional, o a filosofía o a psicología, los temas reales van por otro lado. Y los actores reales de la política van por otro lado. Los que hacemos docencia o investigación tenemos la obligación moral y no sólo profesional de trabajar para que nuestros estudiantes entiendan que las cosas son más o menos como son. Sobre el Trabajo Social no puedo decir mucho. Yo no estoy en la formación de trabajadores sociales; a mí, en el post grado me toca el producto terminado y sinceramente llegan los buenos. Los malos en general no llegan a los posgrados. Entonces, no se a nivel de licenciatura, pero los chicos en ésta y en otras licenciaturas tienen que abrir sus ojos y sus mentes a lo que la realidad es, independientemente de que le guste o no le guste. Si le gusta, van a ser felices, si no les gusta, van a tener un nivel grande de insatisfacción. Y

si vos además le metes cierta noción de eficacia institucional, no de asepsia política, van a tratar de mejorar, en los términos que sea, esa realidad. Eso no es incompatible con este *desiderátum* de avanzar construyendo consenso, pero vos tenés que aceptar que la realidad es una realidad de conflicto, contradicción y lucha, y que hay gente con la que nunca vas a poder ponerte de acuerdo. Si te encontrás con un individuo como un notorio senador nacional, que dice que la Asignación Universal por Hijo es para que los empobrecidos tengan más plata para la cerveza o que los estudiantes que reciben las notebooks gratis las van a vender en La Salada y con esa plata comprar droga... ¿Qué consenso podés construir ahí? Digamos, cuando Macri te dice que el problema es que el espacio público es vulnerado por los villeros y la inmigración indiscriminada, ¿en qué podés ponerte de acuerdo? Sí, lo ideal sería que nos sentáramos en una mesa y dialogáramos. Pero en primer lugar no tenés todo el tiempo del mundo. La razón, como decía Hegel, la vida está hecha de pasión, y no se puede escribir la historia, si no se escribe sobre las pasiones. Existe en la Historia, dice él, la “astucia de la razón”, es decir, la razón mira cómo se enfrentan las pasiones, los intereses, y después toma partido por el que gana y se alza con los resultados. Esto lo dice Hegel, no lo dice ni Nietzsche. Hegel dice eso. Y es cierto, así es. Entonces, hay tipos que están a favor y otros que están en contra, y del enfrentamiento de esas pasiones surge el progreso de la justicia y la libertad –y esto no lo dijo Hegel, lo escribió Maquiavelo. Hay gente que se beneficia y gente que se perjudica. Uno puede hacer todo lo posible para demostrar que no se van a perjudicar tanto, que la vida no es un juego de suma cero. Pero no nos engañemos. Y las grandes consignas políticas siempre plantean un antagonismo, un nosotros frente/contra ellos. El otro es un ad-



versario, no es un enemigo –aunque a veces la retórica política se presta a confusiones. Pero vos tenés que partir de la hipótesis del conflicto. ¿Por qué? En definitiva todos somos iguales, todos tenemos distintas ideas de hacia dónde tiene que ir este país, de cómo tiene que organizarse, quienes son los que tienen derecho a participar y quienes no. Entonces, en algún momento vos tenés que marcar la división, el clivaje. Estos están más o menos a favor de lo que yo creo, más o menos en contra de lo que yo creo. Ahí está, basta. Estás a

trabajo en una materia que es Macroplanificación, entonces es muy normal.

- No me imagino lo que son los trabajos prácticos, cómo conseguís un ejemplo de macroplanificación.

- Es todo un desafío. Pero, a mí no me resulta tan complicado trabajar con mis alumnos el componente político en la decisión acerca de cómo formular un programa por ejemplo



favor de la privatización, de la educación privada (como acaba de plantear un funcionario del área educación del gobierno de la Ciudad) o estás a favor de expandir la educación pública. Lo ideal es minimizar el potencial conflicto o por lo menos acotar la expresión del conflicto. Que sea lo menos virulento, lo menos violento, lo menos doloroso posible –como decía un avezado dirigente político nuestro: “Si tenés que “matar” a alguien, tratá de que no se vaya resentido...”, es decir, decile que no, que no va, que no camina, pero explicale, argumentale por qué. La única manera de conseguir esto es evitando que el conflicto político se personalice. Lo político está en otro nivel. Está en los proyectos de país, en la articulación de acciones sectoriales, segmentarizadas, con ese proyecto. Y el conflicto se da entre proyectos, políticas, objetivos, fines. En fin, así es como yo veo la relación entre política y políticas públicas.

- Para nosotros como docentes, por lo menos para mí como docente de una cátedra de Trabajo Social, esto es un tema cotidiano. Yo

para la educación de los niños. Pero cuando ellos traen sus prácticas cotidianas, en el espacio microsocioal, resulta muy complejo reconstruir la perspectiva política. Y ahí es donde aparece todo como un barniz muy ingenuo, muy de buena intención, muy de búsqueda de consenso. Y les cuesta mucho ver en el espacio microsocioal, la presencia de la política.

- Hay cierto rechazo a ver políticamente esos temas. Sí claro, piensan en la manipulación de los punteros. Bueno, ahí el esfuerzo es para separar una cosa de la otra. Y tampoco forzar, porque a veces nosotros también tenemos un enfoque muy mecanicista, muy inmediateista de las relaciones entre lo micro y lo macro político. Buscamos una relación directa y no es así, porque hay mediaciones entre un plano y otro. Hay una “distancia” entre la asignación que llega a la oficina del ANSES para la señora con sus hijos y la gran política de inclusión social. Pero hay una clara conexión y nosotros debemos explicitarla.

No basta con afirmar por ejemplo que la asignación forma parte de un proyecto político. Mucha gente ha sido acostumbrada a entender que lo político es malo, es sucio. Entonces uno tiene que argumentar, uno tiene que aclarar que esto es política, en primer lugar porque en otros gobiernos esto no se hacía, había otra cosa. En segundo lugar, es político porque se hicieron otras cosas, por ejemplo, cambió la presión tributaria hacia las exportaciones agropecuarias, se puso fin al escandaloso sistema de las AFJP, hay una política económica que estimula tasas elevadas de crecimiento, aumenta el empleo y se reduce el trabajo “en negro”, etc. Todo eso, y una firme voluntad política, es lo que hace posible la AUH. Y eso ya no depende de los “punteros”. Es la política la que permite que lo que antes dependía del arbitrio del caudillo, del jefe local, del puntero, ahora sea un derecho de todos los que, objetivamente, reúnen ciertas calificaciones. Eso por un lado. Pero por otro lado aquí hay que considerar que esto es política en el sentido de que la política tiene que ver con el futuro del país, de la Argentina, entonces “a usted señora se le da este dinero, para que sus hijos vayan a la escuela, tengan las vacunas que tengan que tener, se mejore un poquito la dotación de recursos de su casa” y ese tipo de cosas. Es todo un proceso de argumentación. Y una de las cosas lindas que tiene el trabajo social, por diferencia con el del sociólogo, y lo que inspiró eso de lo cual todos fuimos víctimas, que fue la Reconceptualización. (Irónicamente) Porque argumentaron tanto los trabajadores sociales, que finalmente el trabajador social es por sus propias prácticas profesionales la vanguardia de la conciencia revolucionaria.

En todo caso, el TS está en contacto con los problemas. Entonces vos podés optar a la manera vieja, por una forma asistencialista o benéfica o lo que sea, o preventiva simplemente. Pero también tenés la alternativa de una dimensión de Trabajo Social que sirve para resolver los problemas o para ayudar a que la gente los resuelva, o haga el intento. Porque los problemas hay que resolverlos, porque sino es retórica. Entonces es necesario concientizar, explicar. No ser simplemente el burócrata, con un diploma de sociólogo, de antropólogo, que toma nota. “Ajá, sí. ¿Edad?

Tanto. ¿Hijos? tanto” Hay que hacer el esfuerzo por comprender y no sólo conocer, los problemas, acercarse al modo en que las personas lo viven, que no es usualmente como uno. Hay que poner emoción y pasión en lo que se hace, poner algo de afectividad. Esto no conspira contra la objetividad, pero impide que a uno las cosas, las injusticias, le resbalen. Y eso te ayuda a comprender. Porque muchas veces te encontrás con que los directamente involucrados plantean mal sus problemas, pero que los planteen mal no quiere decir que los problemas no existan. Y el trabajo es ayudarles a lograr un planteo mejor.

- Yo creo que los estudiantes de Trabajo Social, esa es la parte que tienen más fuerte. La identificación con la gente con la que trabajan, profundamente afectiva y en la mayoría, hay un interés real en aportar para el mejoramiento de la vida de esas personas. La diferencia es sutil, porque ese aporte no pasa por la buena voluntad del trabajador social, que le pone la oreja y le hace palmadas en el hombro a la persona que tiene un problema o una necesidad, sino que ese trabajo del trabajador social tiene que estar encuadrado en un proyecto político que efectivamente genere una política donde esa persona pueda ir resolviendo de verdad sus problemas.

- Pero no se trata de resolverlos de la manera burocrática. Para eso están las instituciones, para eso están los municipios y todo eso. Lo que estaba viendo es cómo hacer para que la gente revalorice un poco la política. Y vea ese nexo que hay entre el enfrentamiento a su problema inmediato, cotidiano, el problema de la cuadra o del barrio o la villa, y el proyecto político. Y es un tema de argumentación.

- La argumentación de nosotros mismos como docentes frente a ellos...

- Cuando vos llegás a un barrio, no es como cuando vos llegas a un Shopping. Es distinto, acá hay problemas de tipo específico. Y una cosa es ver los problemas y otra cosa es que te los cuenten. Porque sino el estudiante universitario por más radicalizado, ideologado que esté se pone

a predicar y baja línea y le explica a la gente lo que le esta pasando. Son dos actitudes posibles, o bien le explica a la gente desde arriba y les dice lo que tienen que hacer, o bien se mimetiza con ellos y se convierte en el más, en el peor de ellos. En vez de integrarse para superar, se integra para reproducir.

Entonces el saber que recibe de la universidad, el oficio, las prácticas, etcétera, tiene que llevarlo a encontrar un saludable vínculo con las personas. Tenés que ponerte por delante, pero no tanto que los tipos no te alcancen. Y tenés que igualarte, pero en el sentido de comprensión y vivencia de sus problemas, pero no más que eso.

- Lo que decías Carlos es muy interesante. El tema es conocer realmente lo que es la política. Porque a veces el problema es que en los exámenes parciales se hace una valoración fantástica de la política, mientras no se corporizan actores concretos, que son como siempre vulgares, problemáticos, tendencialmente... Entonces, adoran la política pero cuando van al barrio donde está...

- El puntero.

- El puntero... Pero hay algo de ese orden que tiene que ver mucho con lo afectivo, con poder valorizar al sujeto. Porque no existen situaciones políticas puras, salvo en las novelas, y poder entablar una relación con esos actores para poder valorizar la política como se juega en el escenario local. Porque sino son excelentes pensadores de lo político, pero esperan encontrarse con la Familia Ingalls.

- Exactamente, ese es el problema. Las mismas mezquindades que tienen ellos en sus casas, en su vida cotidiana, están en el ambiente social en el que ellos actúan, lo que pasa que son distintas de las de uno, y uno siempre ve mejor las malas costumbres ajenas, no las propias. Hace muchos años, en República Dominicana, tenía un amigo de mucho dinero y un montón de hijos que no quería tener niñera en su casa: "Que mis hijos aprendan las malas costumbres nuestras, que no

se notan. No las de la mucama" –habría sido bueno conocer la opinión de su esposa, una socióloga que tuvo que dejar su profesión para salvar a sus hijos de las "malas costumbres" ajenas...

Con muchos de nuestros estudiantes y graduados pasa al revés, hay cierta idealización de los pobres, que son pobres pero honestos. A veces son pobres por honestos, especialmente cuando uno ve la cantidad de pícaros que han amasado gigantescas fortunas a costa del empobrecimiento de millones de compatriotas. "Los pobres", parece elemental decirlo, tienen las mismas grandezas y miserabilidades que tiene la clase media, lo que pasa es que se manifiestan de manera diferente, o como por definición cuentan con menos recursos, se les nota más. Entonces se trata de que hay cierto idealismo pero mal encarado. Hay que preservar cierto idealismo, porque si los jóvenes no pensarán que pueden cambiar las cosas, la cosa sería mucho peor.

- ¿Te animas a una pregunta más?

- Sí.

-Cambiando totalmente el eje de la conversación. Hace un rato mencionábamos el proyecto de la Patria Grande, el proyecto político latinoamericano. Bueno, mi pregunta es por cierta inquietud que me produce poner en un plato de la balanza el proyecto más progresista y de justicia social de América latina, con sus heterogeneidades, en el marco de un mundo que parece controlado aún por el neoliberalismo más salvaje, totalmente exitoso. Esta situación está explotando por allí por África. Yo creo que más allá de los problemas de las dinastías gobernantes o de las tribus y cuestiones religiosas y étnicas dando vueltas, a mí me parece que hay un componente también del fracaso del proyecto neoliberal, que ha producido desocupación y pobreza creciente. Me parece que esto hace también que explote al estilo que explotó en el 2001 en nuestro país. Pero no obstante eso, me da la sensación de que la disparidad del proyecto de América Latina, y del resto del mundo es

totalmente desapareja. Y quería preguntarte acerca de lo que vos aprecias como condiciones de viabilidad para el proyecto.

- El tema de Egipto, Libia, Túnez creo que no es un tema de neoliberalismo ahí. No, eso es... Primero, se filtran los cables de wikileaks, se muestra la corrupción, etcétera de la familia del presidente tunecino. Se hace una protesta, no por el programa político del tunecino. Túnez es un país al que le sobraba la plata pero se la quedaba toda la elite del gobierno, desde una concepción feudal o qué se yo, de poder. Egipto fue más o menos lo mismo. Una diferencia con Túnez es que en Egipto el ejército no estaba tan contaminado con el régimen político, tenía más prestigio social. En definitiva, más allá de todo lo que se dijo sobre el rol de Twitter y Facebook, lo que resuelve la situación es que el ejército no reprime y trata más bien de contener, logrando quedarse como árbitro y factótum del resultado final. Pero ni en Túnez ni en Egipto ha habido, hasta ahora, un cambio de régimen, pese a toda la cháchara respecto de unas supuestas revoluciones —cháchara alimentada en gran parte por los grandes medios globalizados. Lo de Libia tiene que ver con esa incomodidad que EEUU y Europa siempre tuvieron respecto de Khadafi —que no es el que en la década de 1970 tenía posiciones nacionalistas y antiimperialistas—, la estructura tribal de la sociedad y el estado libios, y, para variar, el petróleo. Y, por supuesto, la “amenaza” de una masa de refugiados del norte de Africa que arribe, con sus muchísimas y gigantescas necesidades, a una Europa que se hunde más y más en la crisis. Puede ser que Sarkozy, Berlusconi, Rodríguez Zapatero, detesten a Khadafi, pero más detestan la hipótesis de decenas de miles de gente famélica llegando a sus playas.

Entonces, en este contexto, ¿qué es lo que hace Argentina? Hace este Programa Patria Grande, de blanqueo, radicación y ciudadanía de los extranjeros que están viviendo aquí, de los que vengan. Pero tampoco hay que caer en la ingenuidad. ¿Nosotros en estos momentos estamos en condiciones de recibir todos los años, miles de hermanos que vienen a buscar trabajo, que traen como principal equipaje la esperanza de un futuro

mejor? Desde el punto de vista moral, ideológico, yo que tengo hijos de tres nacionalidades, sí, yo lo veo con gran simpatía, porque yo he recibido esa solidaridad en República Dominicana y después en Honduras, en Nicaragua, en México, y también tuve que mancarme el prejuicio. Todo esto a nivel individual. Ahora, cuando vos estás manejando un país, vos tenés que ver hasta dónde y en qué condiciones. Entones vos tenés que aplicar tu sensibilidad, tus convicciones, para crear las condiciones que permitan hallar una solución lo más satisfactoria, o menos insatisfactoria, para todos los intereses en juego. Eso incluye explorar vías de colaboración con los países de donde la inmigración proviene, contribuir a la mejor resolución de los problemas que impulsan a su gente a migrar, aprovechar que en esos países existen gobiernos con orientaciones y convicciones similares a las del gobierno nuestro. Luchar contra el prejuicio y las agresiones aquí, regularizar la situación migratoria, garantizar sus derechos como a cualquier otro habitante del país, y trabajar fraternalmente con nuestros amigos para que tantos hermanos no deban enfrentarse a la necesidad de dejar su propio país atrás. Y en esto UNASUR y el MERCOSUR, sobre todo el MERCOSUR Social, tiene un extraordinario campo de acción.

Pero también hay que reconocer —y las cosas desagradables, si uno no reconoce que existen, es muy difícil que podamos arreglarlas— que históricamente las migraciones han sido vistas por muchos gobiernos como una forma de sacarse de encima los problemas más acuciantes de lo que en alguna época se llamaba “superpoblación relativa”, y de ahí derivaba una variedad de políticas, formales e informales, de estímulo directo e indirecto a la emigración de fuerza laboral.

Este programa es una gran cosa, hay que hacer una buena administración en función de estos recursos.

- Yo coincido con tu posición en general, pero hay estadísticas que muestra que desde que se han instalado gobiernos más progresistas que buscan redistribuir la riqueza en los países limítrofes, la inmigración de países limítrofes ha descendido, hay muchísi-

mos que han retornado a sus países. Con lo cual, creo que en realidad el problema se va aminorando, va disminuyendo la preocupación por eso. La pregunta que yo te hacía en relación con las heterogeneidades de los países, es que no es lo mismo Chile que Perú, o Bolivia o Brasil, en términos de la envergadura del compromiso progresista. O Colombia. ¿Cómo lo ves viable en el marco de un mundo que camina hacia la derecha?

- Hay que profundizar ese programa, y la mejor forma de hacerlo es seguir avanzando por el camino que iniciamos en 2003. Ese camino es el que nos ha permitido impulsar estos cambios profundos en la configuración regional sudamericana. Y eso influye incluso en quienes no piensan todo como nosotros. Fijate Pineda. Hasta ahora, ha resultado ser menos feo de lo que esperábamos. Lo mismo Santos en Colombia. Pero de todas maneras, aún si se va más a la derecha en el continente, si Lugo o Evo sucumbieran ante sus propios problemas, Patria Grandes es un programa que al contrario, debería crecer porque serían más, de acuerdo a la lógica, a la hipótesis de la teoría inmigratoria, los hermanos de los limítrofes que vendrían para acá. Si podes absorberlos o no, en una

situación económica... Pero pudimos hacerlo en los años pasados. Entonces el programa no sólo es un testimonio, sino una verificación operativa, concreta, de un espíritu latinoamericano. Que es importante además porque le quita a la cuestión de la integración esa faceta economicista, comercial que tuvo en sus inicios.

En esto de la continuidad, la permanencia, la irreversibilidad de las cosas, yo soy bastante cauto. Solamente después de mucho tiempo es posible reconocer que algunas cosas han resultado irreversibles. En el fondo, lo que las hace irreversibles es su instalación en la mente y la conciencia de los pueblos. Porque la fortuna es inconstante y la vida está llena de reveses. Sólo la firmeza de las convicciones colectivas permite superar las regresiones y reemprender el camino correcto. Las cosas duran lo que dura la fuerza de los pueblos para hacerlas durar y progresar. No hay más fórmula que esta. Y eso es lo interesante, lo lindo ¿no? La fórmula es que te dura lo que te dura, por eso no podés bajar la guardia. Es una cuestión permanente, hay que darle, y darle, y darle... Y eso es lo que hace de la política un oficio.

- **Muchas gracias.**